



# MITO Y REALIDAD DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

---

Arturo Guillén R.

Claude Serfati

*Presentación*

Miguel Ángel  
  
Porrúa

Las ciencias sociales  
SEGUNDA DÉCADA

UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
METROPOLITANA  
Unidad Iztapalapa Casa abierta al tiempo



La globalización es presentada como bendición o como fatalidad. En verdad, no es ni lo uno ni lo otro.

La presente obra de Arturo Guillén tiene como propósito desmontar los mitos y las ideologías construidos alrededor de la globalización neoliberal, y situar su estudio en una perspectiva objetiva. Siendo la globalización un fenómeno vasto y complejo, no sólo económico, sino también social, político y cultural, este libro se enfoca a analizar algunos de sus aspectos económicos y políticos más relevantes. Guillén sostiene que si bien es cierto que las empresas transnacionales globales operan con una lógica de mercado mundial y producen en cualquier parte del mundo, prevalece la importancia de la base nacional de las empresas y el papel de los estados nacionales.

La economía-mundo capitalista siempre se ha desarrollado en el marco de una estructura de dominación centro-periferia. La globalización requiere y preserva dicha dominación, a través de "vías económicas" o mediante el uso de la fuerza. Se discute si la supremacía incontestable de Estados Unidos, así como el ascenso de actores privados, implica el fin del imperialismo y de las contradicciones entre las grandes potencias, y el arribo a una nueva etapa dominada por un "poder global" o Imperio.

El autor analiza el proceso de declinación de la hegemonía estadounidense, así como los cambios ocurridos en la política imperialista con el regreso de los neoconservadores al gobierno. Evalúa la perspectiva de la nueva estrategia de guerra preventiva y expone los peligros que representa no sólo para los países agredidos y para la paz del mundo, sino para el propio interés estadounidense.

Se analizan también las crisis financieras de las economías emergentes durante los noventa. Se establecen los rasgos comunes de esas crisis y su vinculación con la globalización financiera. El autor aborda importantes problemas teóricos, como el papel del dinero, las causas de las grandes crisis, la relación de éstas con la globalización, así como el rol jugado en ellas por el endeudamiento.

El libro de Arturo Guillén R. representa, a juicio del reconocido economista francés Claude Serfati, una invitación fructífera al debate crítico de "los mitos vehiculados por la globalización neoliberal".

MITO Y REALIDAD



9 789707 0187

Miguel Ángel  
Porrúa



## Índice

### PRESENTACIÓN

Claude Serfati.....	7
Un proceso global, desigual y diferenciado .....	8
Un régimen que aumenta el número de "inútiles". .....	10
La destrucción de las condiciones de existencia .....	12
Las guerras en el corazón del nuevo "régimen".....	13
Sobre el imperialismo y la economía política de la mundialización .....	16

PRÓLOGO.....	19
--------------	----

INTRODUCCIÓN: LOS MITOS DE LOS "GLOBALIZADORES DEL CAPITAL" .....	23
Bibliografía .....	33

### Capítulo 1

GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL Y NUEVA ECONOMÍA.....	35
La nueva economía: significado y alcance .....	35
Nueva economía y "nuevas" formas de explotación de los trabajadores.....	49
El privilegio de mandar.....	55
El nuevo régimen de acumulación con dominación financiera .....	59
Bibliografía.....	72

### Capítulo 2

SISTEMAS PRODUCTIVOS EN LA HORA DE LA GLOBALIZACIÓN.....	75
¡Volver al futuro!: la globalización	
¿Fenómeno nuevo o viejo.....	75
¿Existe un sistema productivo global?.....	89
Bibliografía.....	117

### Capítulo 3

GLOBALIZACIÓN E IMPERIALISMO.....	121
¿Fin de la historia, fin del imperialismo?.....	121
Tríada y ultraimperialismo: ¿el imperio sustituye al imperialismo?.....	126
¿Poder global sin estados nacionales?.....	132
Bibliografía.....	142

### Capítulo 4

LA DECLINACIÓN DE LA HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE.....	145
El concepto de hegemonía.....	145
La crisis de los años setenta y la declinación de la hegemonía estadounidense. ....	147
Crisis del modo de regulación y financiarización de la economía mundial.....	151
El auge de los años noventa y la hegemonía estadounidense.....	154
La supremacía económica en perspectiva.....	163
Bibliografía.....	170

Capítulo 5	
EL REGRESO DE LAS CAÑONERAS.....	173
De la "globalización pop" a la lucha contra el terrorismo: la nueva estrategia imperialista.....	173
Bases ideológicas de la estrategia antiterrorista.....	185
El papel del petróleo y la importancia geopolítica Del Medio Oriente.....	188
Sobrextensión y pérdida del consenso del imperialismo Norteamericano.....	192
Bibliografía.....	200
Capítulo 6	
HEGEMONÍA Y POTENCIAS EMERGENTES.....	203
Asia, nuevo centro acreedor de la economía mundial.....	203
El sueño europeo.....	213
¿Nuevo hegemon, globalización consensuada o Sistema imperialista en descomposición?.....	221
Bibliografía.....	224
Capítulo 7	
LOS TSUNAMIS DE LA GLOBALIZACIÓN FINANCIERA.....	227
Antecedentes de las crisis financieras De los años noventa.....	227
La crisis financiera y bancaria de México de 1994-1995.....	229
La crisis asiática de 1997 -1998.....	235
La crisis rusa de 1998.....	243
Brasil 1999: la crónica de una crisis largamente anunciada.....	248
No llores por mí Argentina.....	252
La recesión estadounidense de 2001-2002 y el fin de la expansión ininterrumpida.....	259
Rasgos comunes de las crisis de los noventa.....	263
Bibliografía.....	272
Capítulo 8	
CRISIS, TEORÍAS DE LAS CRISIS y CRISIS FINANCIERAS. ....	275
El rol del dinero en las crisis. ....	275
"Grandes crisis", tasas de ganancia y "financiarización" de la economía.....	281
La teoría de la deuda-deflación como explicación de las crisis financieras.....	293
Deflación abierta versus deflación contrariada.....	303
La naturaleza de los mercados financieros.....	311
Bibliografía.....	322
CONCLUSIONES.....	327
SIGLAS Y ABREVIATURAS.....	333

## CONCLUSIONES

Han transcurrido casi dos décadas desde que el Muro de Berlín fue derrumbado y más de tres desde que comenzó el experimento neoliberal y el proyecto globalizador con los gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Gran Bretaña. Lejos de vivir en un orden global dinámico, estable y pacífico como se ofrecía en el discurso globalista, el mundo confronta desigualdades crecientes en su desarrollo, crisis recurrentes, mayor inequidad social entre las naciones y en el seno de las mismas, así como guerras y conflictos. En el centro del escenario una superpotencia, aún hegemónica, los Estados Unidos, rentista, parasitaria, agresiva y en proceso de descomposición.

A lo largo de este libro se han tratado de desmontar algunos de los mitos que enarbolan los portavoces de la globalización neoliberal, sin desconocer que estamos ante procesos nuevos y profundos que delimitarán los perfiles del mundo en el siglo que comienza. Sin embargo los perfiles que la Humanidad alcance en un mundo cada vez más interdependiente, no serán el resultado de fuerzas ciegas de mercado, irresistibles e incontrolables, incapaces de moldearse, ni de *manos invisibles*, sino de la capacidad que tengan los gobiernos, los ciudadanos y la sociedad civil toda para regular esos procesos.

Asistimos a una revolución tecnológica basada en la informática, las telecomunicaciones, la biotecnología y la nanotecnología. Sin menospreciar su importancia, esta revolución tecnológica de la llamada *nueva economía* no ha tenido el alcance que sus voceros le atribuyen, ni es comparable en sus efectos económicos y en el bienestar de la población, a otras revoluciones tecnológicas anteriores. Aunque el letargo en el crecimiento de la productividad en Estados Unidos parece haber sido superado, existen dudas sobre la durabilidad de ese proceso; de si se trata de una tendencia de largo plazo o fue más que nada, un fenómeno asociado a la burbuja financiera de los años noventa.

El avance de la *nueva economía* y de la globalización han ido de la mano de la instauración de un nuevo *régimen de acumulación con dominación financiera*. En este régimen son los intereses y la lógica del capital financiero especulativo los que determinan la lógica de la acumulación de capital. Las corporaciones se *financiarizan*

modificándose sus formas de gestión en favor del accionariado y de los operadores de los fondos institucionales. A diferencia de las corporaciones de la posguerra en las que la gerencia decidía en función de las ganancias de largo plazo, los gerentes actuales toman sus decisiones en función del valor en bolsa de las acciones de la firma, del cual dependen una alta proporción de los ingresos de sus directivos, por la vía de las opciones accionarias (**stock options**).

Los bancos mismos se *financiarizan*. Es decir, pierden importancia en el mercado de depósitos y de crédito bancarios, y trasladan sus operaciones, por la vía de los bancos de inversión y otros intermediarios financieros, al mercado de obligaciones. A pesar de la desintermediación bancaria, los grandes bancos transnacionales de la Tríada (principalmente estadounidenses y británicos) se mantienen en la cima de la pirámide del poder financiero controlando los principales mercados financieros: el mercado de cambios, las bolsas de valores y el mercado de derivados.

El desarrollo de la *nueva economía*, asociado a la globalización y desregulación financiera, no ha eliminado, como llegó a sugerirse la tendencia endógena del capitalismo a la inestabilidad y a las crisis. La sucesión de crisis financieras en los años noventa y de comienzos del nuevo siglo, con efectos severos en la economía real de los países afectados, y el regreso de la deflación, fueron el resultado de los movimientos de flujos de capital privados especulativos asociados a la apertura de las cuentas de capital, así como de la vigencia de un régimen de acumulación al servicio de las finanzas. Como en los treinta, la globalización y el liberalismo parecen constituirse en un límite a la expansión del capital.

La globalización neoliberal entraña “nuevas” formas de producción y de explotación de la fuerza de trabajo. Junto a la creación de “empleos de calidad” en la llamada sociedad del conocimiento, el capital recrea en todo el mundo formas de explotación de la fuerza de trabajo que se creían superadas, a través de la relocalización de sus inversiones, del **outsourcing** y de otros mecanismos. Esas formas descansan en salarios bajos, en el uso de trabajo infantil, en jornadas de trabajo extenuantes y en mayor intensidad del trabajo. Desde la crisis de los años setenta, ello ha sido acompañado por una ofensiva del capital y de los gobiernos neoliberales, tendiente a dismantelar el estado del bienestar, privatizar los sistemas de pensiones y precarizar el trabajo. La

“economía global” es una combinación de formas de producción y explotación “avanzadas”, sustentadas en el aumento de la productividad y en lo que Marx llamó formas de producción de plusvalía relativa, con formas de producción y explotación “primitivas” sustentadas en métodos de producción de plusvalía absoluta y en la “desposesión” de activos, por la vía de las privatizaciones y de las expropiaciones de tierras. Así, la globalización, lejos de homogeneizar y modernizar al mundo, lo hace más heterogéneo, como lo atestigua el crecimiento imparable de la economía informal, la pobreza y las migraciones, inclusive en los países del centro.

La globalización, entendida en su forma más general, como un proceso de creciente interdependencia y apertura de las economías es un fenómeno tan viejo como el capitalismo. Está presente desde el surgimiento de la economía-mundo con las ciudades mediterráneas del siglo XIV, abarca al capitalismo comercial y colonial de los siglos XV al XVII, se extiende al capitalismo industrial de la libre competencia del siglo XIX y acompaña el nacimiento y desarrollo del capitalismo monopolista a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

No obstante, sería un error creer que la globalización neoliberal que se examina en este libro y que arranca a mediados de los años ochenta del siglo pasado, es una mera repetición de las olas globalizadoras del pasado. Esta tiene rasgos específicos que la diferencian cualitativamente de otros procesos de globalización. Lo nuevo en la globalización contemporánea es que los sectores de avanzada de las ETN Las llamadas ETN globales, se instalan y producen en cualquier país con el objetivo de vender sus productos en el mercado mundial o en mercados regionales integrados (Unión Europea, TLCAN, etc.), más que en los mercados internos de donde se instalan. Al abrir las economías con el apoyo activo de los Estados nacionales de sus países sedes y de los países huéspedes, las ETN globales convierten, crecientemente el mercado mundial en un espacio homogéneo para la valorización de sus capitales. El capital financiero especulativo opera, igualmente, con una lógica de realización de sus ganancias en el mercado mundial, es decir en el conjunto de los centros financieros de los países desarrollados y de los llamados mercados emergentes.

Pese a ello, el mundo está lejos de haberse convertido en una *aldea global* o de representar el *fin de la geografía* que postulan los *globalizadores del capital*. Aun para

los capitales más globalizados, no se diga para el resto, la Nación sigue siendo un espacio fundamental para su operación: los mercados internos siguen absorbiendo una proporción importante y mayoritaria de sus ventas; el capital sigue siendo controlado por capitales del país sede; y las decisiones estratégicas básicas (tecnológicas, financieras) son tomadas desde las matrices. La Nación se conserva como espacio económico privilegiado y como entidad cultural.

El Estado nacional no ha desaparecido. Aunque la globalización y la creciente presencia de actores privados como las ETN han mermado la soberanía de los Estados, estos han jugado y juegan un papel central y activo en el propio proceso de globalización. Los gobiernos han sido los principales actores en los acuerdos de integración económica y en la definición de políticas económicas funcionales con los intereses de la globalización. Nadie podría poner en duda que en la defensa de los intereses de la ETN de la Tríada se encuentran siempre los Estados nacionales del país sede.

El derrumbe del *socialismo real* en la Unión Soviética y en su periferia europea hizo concebir ilusiones respecto al nacimiento de un orden global pacífico regido por la competencia económica. Pero, en contra de ciertas especulaciones teóricas, no se trató del fin de la historia ni del fin del imperialismo. Si bien la globalización implicó el ascenso de un “poder global” en ciernes, asentado en las ETN y en el capital financiero, ello no significó el fin de las contradicciones entre las grandes potencias – aunque estas asumen ahora formas menos violentas que en la primera mitad del Siglo XX -, ni el fin de las relaciones de dominación entre los centros imperiales y los países de la periferia.

La *gran crisis* de los años setenta, que no ha sido resuelta hasta la fecha, dio lugar a un proceso de *transición hegemónica* similar al del periodo de Entreguerras, cuando Gran Bretaña perdió el liderazgo y las potencias emergentes no estaban incondiciones de asumirlo. Desde los años setentas, Estados Unidos no tiene ya el liderazgo económico indisputable que tuvo en el 1945-1970. Alemania y Japón compiten al tú por tú en materia de productividad y en los sectores de punta.

A semejanza de Gran Bretaña al perder su liderazgo, Estados Unidos ha utilizado su dominación monetaria y financiera, así como su supremacía militar sin parangón, para mantener su hegemonía y evitar el ascenso de sus rivales. Estados Unidos ha sido el



principal impulsor y beneficiario de la globalización financiera. Pero el redespliegue financiero tiene su costo, y el principal ha sido la conversión de ese país en el principal deudor del mundo. La potencia hegemónica vive en el filo de la navaja: necesita devaluar el dólar para atenuar el insostenible déficit de su balanza de pagos. Sin embargo, ese objetivo choca con el interés de mantener el dólar como la divisa clave del sistema, evitar el fortalecimiento del euro y mantener el dinamismo de su economía.

Al tiempo que Estados Unidos redespliega su poderío financiero, utiliza su incomparable poderío militar para controlar las fuentes de materias primas estratégicas como el petróleo, redefinir el mapa político del mundo en función de sus intereses y evitar el ascenso y la supremacía de sus rivales de la Tríada. El retorno al poder de los neoconservadores con la administración de George Bush II, implicó un cambio en la estrategia imperialista estadounidense, definido por el uso del unilateralismo y de las soluciones militares, al estilo de Irak y de Afganistán, para enfrentar al nuevo enemigo del terrorismo internacional y de los Estados a quienes se les cuelgue esa etiqueta. Esa política ha debilitado el consenso de Estados Unidos en el mundo y entre sus aliados, lo que más que un signo de su fortaleza, es una expresión más del debilitamiento de su hegemonía.

La nueva estrategia imperialista estadounidense, en mi opinión, no sólo refleja una creciente derechización de la política, sino el peso creciente del complejo industrial-militar en el *bloque de poder* estadounidense. El militarismo, aparte de ser una política del gobierno, es un rasgo estructural del capitalismo de los Estados Unidos, por lo menos desde la Segunda Guerra Mundial. La eventual vuelta de los demócratas o de un republicano moderado al gobierno, si bien podría implicar el retorno al *multilateralismo blando* o al *poder suave (soft power)*, no modificará, de manera sustantiva, la estrategia estadounidense en Medio Oriente y otras partes del mundo.

Es difícil discernir el desenlace del proceso de transición hegemónica. Las potencias emergentes: Alemania y Japón (¿China?) no parecen poder ni querer ocupar, al menos en el futuro previsible, el lugar de Estados Unidos. Otra opción, un mundo multipolar regido por reglas claras y consensuadas no parece viable en la correlación actual política de fuerzas en el mundo. Más factible es esperar una continuación de la dominación estadounidense, en un escenario de creciente descomposición y erosión de

las bases de su liderazgo, así como en medio de crecientes diferencias con sus socios de la Tríada, y de conflictos en ascenso con los países de la periferia, que no encuentran en la globalización neoliberal una respuesta a sus aspiraciones de desarrollo económico y social.